

*El Programa Alfa y la internacionalización
de la educación superior.
Apuntes desde el sur*

Javier Royer Rezzano

Abstract

This article presents the ALFA Programme, programme of the European Union for the cooperation with Latin America and the Caribe in the field of higher education. We analyze several issues related to the 14 projects accepted in the first call of ALFA III and we present the project ALFA III Observatory. Finally we refer to the process of internationalization of higher education from a latinamerican perspective, pointing out the main subjects we consider should be addressed in order to promote a larger and better cooperation between Latin America, the Caribe and Europe.

KEY WORDS: Internationalization of higher education – ALFA III Programme – ALFA III Observatory Project – Higher Education

Resumen

Este artículo presenta a ALFA, programa de la Unión Europea para la cooperación con América Latina y el Caribe en el área de la educación superior. Se analizan algunos aspectos vinculados con los 14 proyectos aprobados en la primera convocatoria ALFA III y se presenta el proyecto Observatorio ALFA III. Finalmente se aborda el proceso de internacionalización de la educación superior desde una perspectiva latinoamericana, señalando temas centrales a considerar para promover una mayor y mejor cooperación entre América Latina, el Caribe y Europa.

PALABRAS CLAVE: Internacionalización de la Educación Superior – Programa ALFA III – Proyecto Observatorio ALFA III – Educación Superior.

El Programa ALFA¹

ALFA es un programa diseñado por la Unión Europea para trabajar en materia

de cooperación con las regiones del Caribe y América Latina. Creado en el año 1994, se encuentra actualmente en su tercera fase de implementación (ALFA III). Señalaremos como un acontecimiento importante relacionado con este programa la firma en el año 2002 del “Compromiso de Madrid”. En él, 48 jefes de Estado de América Latina, el Caribe y la Unión Europea, acordaron desarrollar una asociación estratégica birregional para la creación de un espacio común entre la UE, AL y el Caribe (ALCUE).

ALFA constituye un acrónimo de “América Latina Formación Académica”. Su ámbito de acción es el de la educación superior, al igual que el conocido programa ALBAN (en proceso de finalización). Su implementación ha permitido crear redes de instituciones de educación superior, compuestas por universidades de América Latina, el Caribe y Europa, a partir de proyectos centrados en la mejora académica y en la gestión universitaria.

A lo largo de sus más de 15 años de existencia ha promovido y financiado el desarrollo de proyectos en diversas áreas: cooperación institucional y académica, movilidad de estudiantes de grado y postgrado, formación científica y técnica y transferencia de conocimientos y experiencias entre las regiones participantes. La dotación presupuestal global se ha incrementado en relación con las distintas fases implementadas: 31 millones de euros en ALFA I (período 1994-1999), 54.6 millones de euros en ALFA II (período 2000-2006) y 85 millones de euros en ALFA III (período 2007-2013). También se puede constatar la tendencia a generar una mayor participación de las instituciones latinoamericanas y caribeñas en la conformación de las redes y en la coordinación de las mismas, aunque aún no ha alcanzado los niveles deseables.

Cabe señalar que el Programa ALFA, al igual que el resto de los programas implementados por la UE, tiene como marco de acción los lineamientos político-estratégicos acordados entre los mandatarios de los países de la UE y de Latinoamérica y el Caribe. Es así que identificamos cinco grandes áreas de cooperación estratégica entre las regiones señaladas:

- Estimulación de los vínculos económicos y comerciales, facilitando la inversión europea en América latina y el Caribe.
- Fomento de la integración regional latinoamericana, potenciando sus capacidades de asociación e interlocución con la UE.
- Promoción de la equidad social en América Latina y el Caribe.
- Fortalecimiento del intercambio académico, cultural y científico entre instituciones de las regiones mencionadas.
- Establecimiento de alianzas estratégicas a nivel empresarial, con particular atención a las PYMES, permitiendo una mayor transferencia tecnológica y aumentando su competitividad.

En este marco, se define como objetivo general del Programa ALFA, en su fase tres (ALFA III, en curso actualmente) apoyar al desarrollo de la educación superior en AL y el Caribe, como medio para contribuir al desarrollo económico y social de la región. Dentro de sus objetivos específicos encontramos:

- Reforma y modernización de las instituciones y sistemas de ES en los países beneficiarios.
- Calidad, acceso y pertinencia de la ES en los países beneficiarios.
- Desarrollo de recursos humanos calificados en la región latinoamericana.
- Apoyo a las instituciones de educación superior y a otros actores relevantes para avanzar en la creación de un espacio común de ES en AL y favorecer sus conexiones con la UE.
- Contribución al fortalecimiento institucional de las universidades latinoamericanas como forma de reforzar el papel que las mismas deben desempeñar como catalizadoras del desarrollo económico y social de la región.

Atendiendo a estos objetivos, el Programa ALFA III realiza convocatorias periódicas a proyectos que son presentados mediante la modalidad de conformación de consorcios específicos para la elaboración e implementación de los proyectos. Dichos consorcios deberán contar con ciertas características en su conformación, en función del Lote dentro del cual presenten su candidatura. Los lotes son áreas identificadas/creadas por la Comisión Europea a la hora de estructurar las convocatorias y de establecer la distribución de los fondos globales con que cuenta el programa. Es así que en la primera convocatoria del ALFA III, realizada en 2008, existieron tres lotes (Proyectos Conjuntos, Proyectos Estructurales, Medidas de acompañamiento) y en la recientemente cerrada segunda convocatoria se definieron dos lotes (Proyectos Conjuntos, Proyectos Estructurales).

No entraremos en detalle aquí sobre los distintos lotes (información que puede ser encontrada en la página de EuropeAid o del Observatorio ALFA III). Sólo señalaremos que los proyectos presentados en el lote “Proyectos Conjuntos” son de corte operativo, esperándose de ellos resultados tangibles a su finalización. En el caso del lote “Proyectos Estructurales”, destacamos que estos estarán dirigidos esencialmente a fomentar procesos que contribuyan a la aplicación de reformas institucionales y a la armonización de sistemas educativos en América Latina y el Caribe, siendo de carácter regional y de corte estratégico a nivel sectorial.

Para ambos lotes, las instituciones integrantes de los consorcios que se conformen para llevar adelante los proyectos deberán contar con las siguientes características: no tener fines de lucro, pertenecer a uno de los estados miembro de la UE o de los 18 países latinoamericanos que participan del programa², ser activos participantes en la elaboración e implementación del proyecto que los ocupa, ser institu-

ciones de educación superior o instituciones con responsabilidades en dicho nivel educativo y establecidas oficialmente en alguno de los países europeos o latinoamericanos miembros del programa.

En función de los proyectos seleccionados en la primera convocatoria del ALFA III, realizaremos los siguientes apuntes a modo de avance del análisis:

- 148 instituciones latinoamericanas y 51 instituciones europeas presentes, tomando en cuenta la totalidad de proyectos aprobados.
- 2 instituciones latinoamericanas frente a 12 instituciones europeas que actúan como coordinadoras de proyectos.
- Argentina, Colombia, México y Perú son los países latinoamericanos con mayor presencia en los proyectos seleccionados (16, 15, 13 y 13 instituciones respectivamente).
- Cuba y Venezuela son los países latinoamericanos con menos presencia en los proyectos seleccionados (3 instituciones cada uno).
- España y Portugal son los países europeos con mayor presencia en los proyectos seleccionados (17 y 8 instituciones respectivamente), seguidos por Italia (5 instituciones).

Estos indicadores señalan la necesidad de reforzar acciones para incrementar la presencia de algunos países latinoamericanos y europeos, tendiendo nuevos puentes de cooperación entre AL y Europa, y en este último caso, más allá de los fuertes lazos históricos y culturales que nos vinculan como región con España, Portugal e Italia.

También señalar la necesidad de promover y contar con más instituciones latinoamericanas que actúen en la coordinación general de los proyectos, procurando también una mayor participación de universidades latinoamericanas referentes en materia académica y política.³

El Proyecto Observatorio ALFA III

Lo puntualizado en los tramos finales del apartado anterior forma parte de los cometidos del Observatorio ALFA III, proyecto seleccionado en la primera convocatoria del Programa ALFA III en el lote denominado “Medidas de acompañamiento”. Este proyecto fue presentado y está siendo desarrollado por un consorcio integrado por: la Asociación de Universidades Grupo Santander, la Universidad de Porto, la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM), la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN), la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe (UDUAL), el Foro de Asesorías de las Universidades Brasileñas

para Asuntos Internacionales (FAUBAI), la Universidad de Buenos Aires, la Universidad Nacional del Litoral, ambas de Argentina, la Universidad Federal de Pernambuco, de Brasil, la Universidad Nacional de Asunción, de Paraguay, la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad de Costa Rica, y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) de México.

Dentro de sus cometidos encontramos la identificación, divulgación y aplicación de buenas prácticas, la promoción y visibilidad del Programa ALFA III y la identificación y promoción de posibles sinergias entre los proyectos y componentes del programa. Otra labor a destacar es el brindar apoyo a los proyectos seleccionados, así como desarrollar instancias de formación en materia de elaboración y gestión de proyectos ALFA III. Seminarios técnicos, eventos de divulgación y formación, boletines de difusión (impresos y digitales), manuales de procedimientos son algunos de los productos y actividades que el proyecto se ha dado para cumplir con sus objetivos.

El Observatorio es una herramienta pertinente para analizar, desde una perspectiva diacrónica, el cumplimiento de los objetivos del Programa ALFA III, así como de los niveles de participación de las instituciones de educación superior presentes en los países miembros del programa. Otro elemento a analizar será el impacto que los proyectos han tenido en el ámbito de la educación superior, tanto latinoamericana como europea, atendiendo especialmente a la pertinencia de los proyectos seleccionados; ¿cuántos y cuáles proyectos han contribuido con los objetivos del programa y los intereses de ambas regiones? ¿Qué tipo de transferencias y en qué sentido se han realizado?

El Observatorio ALFA III podrá brindar insumos para responder estas y otras preguntas, brindando así información para el mantenimiento y fortalecimiento de algunas acciones previstas en el programa o promoviendo la reflexión sobre aquellos aspectos a ser mejorados.

Un observatorio de proyectos desarrollados en el ámbito de la educación superior, en el marco de un programa de cooperación de la UE, no puede desprenderse de un análisis más global sobre la situación de la ES y en especial de la llamada internacionalización de la Educación Superior.⁴

Internacionalización de la Educación Superior

Una definición habitual y mayoritariamente aceptada sobre la “internacionalización” de la educación superior es aquella brindada por Knight (1994), quien la define como el proceso de implementación de políticas y programas para integrar

las dimensiones internacional e intercultural en los fines institucionales, así como en sus funciones características (enseñanza, investigación y extensión). Al tratarse de un proceso económico, social y cultural, cabe señalar a la internacionalización como un campo de conflicto, dentro del cual pugnan diversas fuerzas en pos de hegemonizarlo. La cooperación basada en el respeto por las diferencias, la promoción de la democratización del saber y el mutuo aprendizaje son pilares esenciales de una internacionalización fuertemente contrapuesta con la imposición de modelos, la transferencia unidireccional de saberes y las relaciones no igualitarias.

No debemos olvidar que la internacionalización como fenómeno comienza a institucionalizarse a fines del siglo XX, en el marco del avance de la llamada “globalización”. HIDALGO (2005: 180) sostiene que “mientras la noción de internacionalización sugiere que son las nacionales o estados los que se relacionan, la de globalización acentúa la idea de interculturalidad moderna (Canclini [1990] 2001). El discurso sobre lo global, distinguiéndose igualmente de los matices segregacionistas de la multiculturalidad, subraya modalidades de interconexión de una capilaridad más sutil”. Esta globalización, fenómeno potente y con alto grado de sofisticación, promovería en la esfera científica nuevos patrones de homogenización, en dónde “unidades se conectan o desconectan en grados disímiles, según el modo en que diversos grupos de interés, instituciones, organizaciones y aun agentes externos a la esfera académica (stakeholders) relocalizan las supuestas exigencias de la globalización estimulando, manipulando, encauzando o bloqueando los flujos de producción y circulación científica a su alcance” (HIDALGO, 2005: 180).

Atendiendo a estas reflexiones, se hace necesario promover el estudio sobre este proceso que dada su “juventud” no cuenta aún, más allá de destacados excepciones, con un masa crítica acorde a la relevancia del mismo; especialmente si observamos en el ámbito académico latinoamericano. Según DIDOU (2007: 4) “... podríamos avanzar en la hipótesis que la internacionalización de la educación superior, tal como se entiende ahora, no existió como objeto específico ni de reflexiones especializadas ni de inversión pública hasta los 90”.

Esta autora sostiene que “se constata la consolidación, en las instituciones de educación superior, en las asociaciones nacionales de universidades y en los Ministerios de Educación, de las instancias encargadas de la conducción y del manejo de las relaciones internacionales. Estas, sin embargo, vieron sus atribuciones aumentar sin que su personal tenga siempre los conocimientos y las capacidades de gestión y liderazgo suficientes, involucrándose así en espirales de formación y de actualización profesionales sobre la marcha” (DIDOU, 2007: 8). La creciente burocratización de la internacionalización de la educación superior y su desatención por parte de los niveles de dirección política y académica de las uni-

versidades y estamentos gubernamentales puede conspirar contra el desarrollo pertinente del proceso.

Otro aspecto relevante a tener en cuenta a la hora de abordar la internacionalización de la educación superior es la polarización entre dos visiones: la educación superior como mercancía o la educación superior como bien social no comercializable. Según TÜNNERMANN (2006: 13) “la complejidad de la sociedad contemporánea, los desafíos que generan para la educación superior los extraordinarios avances del conocimiento y de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información, confieren especial relevancia al debate sobre la problemática del nivel educativo más estratégico para definir el lugar de los países en un mundo globalizado y de mercados abiertos: el nivel terciario de los sistemas educativos”. Hoy día, en la llamada sociedad del conocimiento, nadie discute la importancia estratégica de la educación superior. El Banco Mundial afirmaba en “Higher education: the lessons of experience” (1994) que “existe evidencia de que las inversiones en educación superior tienen tasas sociales de retorno más bajas que las inversiones en educación primaria y secundaria”, por lo cual estas “continuarán siendo prioridad para los préstamos del Banco”. (World bank, 1994: 84-85). Sin embargo, en un informe del año 2000 – Higher Education in developing countries: peril and promise - producido por un grupo de trabajo del Banco Mundial y la UNESCO, observamos un cambio al respecto; “buen gobierno, instituciones fuertes, desarrollo de infraestructura son imprescindibles para el desarrollo de los negocios y nada de esto es posible sin personas con educación superior (World Bank, 2000:39)” (LÓPEZ SEGRERA, 2006:58). En el presente, el Banco Mundial señala explícitamente la importancia estratégica del subsistema terciario superior.

La presencia de la educación superior en la agenda de la Organización Mundial de Comercio (OMC), específicamente en el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (GATS), indica una firme intención de algunos gobiernos de hacer jugar fuertemente al mercado en el futuro del espacio de educación superior. El GATS es un conjunto de reglas multilaterales que regulan el comercio de servicios a escala global. En previos acuerdos comerciales internacionales, el objeto de la normativa se circunscribía a bienes y productos, pero no a los servicios. Hoy día encontramos a la educación superior en la lista de los doce sectores de servicios a ser liberalizados y desregulados, junto con la salud, el turismo, las finanzas y el transporte, entre otros (BORÓN, 2006). Si esto prosperara, “... los países de la OMC estarían legalmente obligados a abolir, en un breve plazo, la totalidad de sus normas, leyes, regulaciones y prácticas consuetudinarias emitidas o toleradas por los gobiernos nacionales, regionales y locales, que pudieran interferir con el libre comercio internacional de los “servicios educativos”. Esto implica, entre otras cosas, que la legislación nacional debería garantizar un trato igualitario a todas las

instituciones educativas, sin importar si son entidades nacionales o extranjeras; establecer límites al financiamiento de las universidades públicas (porque este implicaría, como el proteccionismo, una práctica de competencia desleal con las extranjeras); combatir los monopolios que pudieran existir en el sistema educativo y establecer procedimientos de resolución de disputas en manos de tribunales internacionales” (BORÓN, 2006: 11).

La calidad de las instituciones es tomada como bandera para promover los cambios, aunque el concepto de calidad no siempre está claramente definido, al no asociarlo al concepto de pertinencia y al no identificar las naturales diferencias en función del contexto en el cual desarrollan su labor las universidades. Los rankings internacionales de universidades adolecen de este aspecto, por lo que se está transitando hacia la elaboración de rankings por áreas y funciones, que permitan a los potenciales “usuarios” identificar las fortalezas y las debilidades institucionales en función de sus intereses específicos.

Según LÓPEZ SEGRERA (2006: 38) “no existe un modelo único de evaluación –modelo de indicadores, de autorregulación, conceptual ideal-, ni tampoco un estándar único de calidad. En realidad, la calidad es un concepto relativo asociado al proyecto institucional, a sus objetivos, finalidad y resultados, a su eficiencia y costo, a su aptitud para cumplir su compromiso social o bien para satisfacer las necesidades de sus usuarios, destinatarios o clientes”

Las “crisis” de la universidad alertan sobre la necesidad de cambios en las mismas. No obstante, se hace difícil abordar a estas instituciones como homogéneas, puesto que a lo largo de su historia y en función de los contextos históricos, culturales y geográficos se han ido conformando diversos modelos universitarios. La Universidad Medieval ha sido claramente superada, aunque algunos sostienen que su carácter elitista pervive en algunas regiones de nuestro planeta. La Universidad Humboldtiana, fuertemente centrada en la investigación articulada con la enseñanza, o el modelo Napoleónico, de fuerte corte profesionalista y de gran influencia en muchos países europeos y especialmente de América Latina, así como la posterior irrupción del modelo norteamericano (EE.UU.), son algunos ejemplos relevantes. Otro lo es la llamada Universidad Latinoamericana, en donde la democratización de los saberes, así como de la gestión institucional, encuentran un claro antecedente en Córdoba, Argentina, en el año 1918. Estos modelos, aunque no los únicos, conviven hoy en el espacio de la educación superior mundial; con sus debilidades y fortalezas, con sus seguidores y detractores. Esta diversidad se profundiza si analizamos las estructuras y los contenidos curriculares.

Las opiniones difieren en cuanto a la conveniencia de homogeneizar o diversificar los modelos y las currícula, aunque en las últimas dos décadas parece prevalecer el modelo de convergencia, también llamada “armonización”. El llamado

“proceso de Bologna”, en el contexto europeo, resulta un caso paradigmático en la materia. Se acuerdan estructuras y procedimientos a los que todas las universidades deben adecuarse, abordándose también los contenidos a ser enseñados (saberes y competencias). Este proceso es tomado como paradigma para su “exportación” hacia otras latitudes. Procesos similares se han vivido a lo largo de la Historia: “por lo general, los Sistemas de Educación Superior de los países en desarrollo son importados de Occidente. (...) Predominan los idiomas europeos, en especial en África, donde no se utilizan las lenguas africanas en las universidades, como tampoco se utilizan las lenguas indígenas en América Latina, ni siquiera en universidades de este carácter. Uno de los rasgos que tiende a hacer dependiente la profesión académica en los países en desarrollo es el predominio del inglés para la comunicación académica: para ascender en la profesión académica es necesario publicar en las revistas de los países desarrollados. Muchas agencias evaluadoras de universidades en países en desarrollo dan una puntuación muy alta a cualquier libro o artículo publicado en Europa o EE.UU., y una muy baja a los publicados en los propios países, independientemente de su calidad. Esto da lugar a la dependencia de los países en desarrollo de la agenda de investigación de temas priorizados en los países desarrollados, y que tienen, por ende, más posibilidades de ser publicados: el Science Citation Index y el Social Science Citation Index son usados en los países en desarrollo para medir la calidad académica” (LÓPEZ SEGRERA, 2006: 39).

TEICHLER (2006: 37)) señala que “la educación superior puede visualizarse como algo sumamente internacional en términos de los valores cosmopolitas, del orgullo basado en la reputación internacional y de la búsqueda global de conocimiento. Sin embargo, el contexto de regulación y de fondos tiende a ser nacional y la currícula varía sorprendentemente entre los países. Kerr (1990) describió un conflicto entre la internacionalización del aprendizaje y la nacionalización de los propósitos de la educación superior. Las agencias internacionales, v.g. UNESCO, OCDE, o el Banco Mundial a menudo defienden conceptos de convergencia, pero estos parecen estar contrabalanceados por la persistencia de variadas tradiciones y opciones políticas”.

Final abierto

Los avances obtenidos por redes de universidades latinoamericanas en temas que componen la agenda de la internacionalización de la educación superior, tales como movilidad de estudiantes y docentes, sistemas regionales de evaluación y acreditación de instituciones y titulaciones y desarrollo de titulaciones conjuntas,

demuestran cómo procesos endógenos, desarrollados entre pares y basados en la mutua confianza, van transitando exitosamente los espinosos caminos de la creación de espacios regionales de educación superior⁵.

Esto demuestra que los programas de cooperación deben priorizar proyectos que promuevan efectivamente las relaciones institucionales y personales equitativas, basadas en el respeto por las diferencias históricas y socio-culturales, que aborden problemáticas pertinentes para el contexto en el cual se desarrollarán y que presenten una intención de aprendizaje por parte de todas las partes involucradas.

Sin dudas, Europa tiene mucho para enseñar a Latinoamérica, pero también tiene mucho para aprender de ella.

Bibliografía

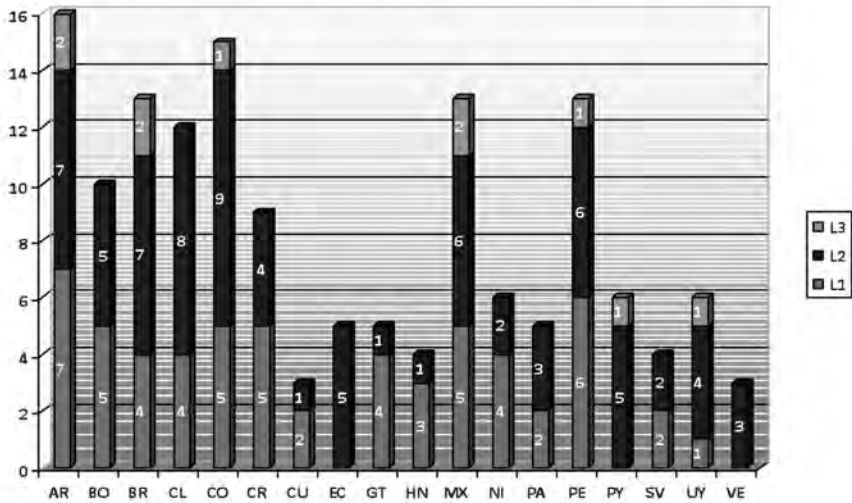
- BORON, Atilio (2006) “Prólogo”, en Escenarios mundiales de la Educación Superior: análisis global y estudios de casos de Francisco López Segre, Buenos Aires, CLACSO
- DIDOU, Sylvie (2007) “La internacionalización de la educación superior en América Latina: oportunidades y desafíos”, disponible en URL: [<http://www.saa.unc.edu.ar/evaluacion/pensar-la-universidad/Conferencia-didou.pdf>], consultado el 12 de noviembre de 2010.
- HERNÁNDEZ, Valeria (et al.) (comp.) (2005) Etnografías Globalizadas, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- HIDALGO, Cecilia (2005) “Lo local y lo global en las prácticas científicas: diversidad etnográfica en peligro”, en: Etnografías Globalizadas de Valeria Hernández et al. (comp.), Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.
- LÓPEZ SEGRERA, Francisco (2006) Escenarios mundiales de la Educación Superior: análisis global y estudios de casos, Buenos Aires, CLACSO.
- OBSERVATORIO ALFA III (2009) Boletín ALFA, número 1, Montevideo, Proyecto Observatorio ALFA III.
- OBSERVATORIO ALFA III (2010) Boletín ALFA, número 2, Montevideo, Proyecto Observatorio ALFA III.
- OBSERVATORIO ALFA III (2010) Boletín ALFA, número 3, Montevideo, Proyecto Observatorio ALFA III.
- TEICHLER, Ulrich (2006) Reformas de los modelos de la educación superior en Europa, Japón, y América Latina: análisis comparados, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- TÜNNERMANN, Carlos (2006) “Prólogo a Notas para un estudio de la Edu-

cación Superior a nivel mundial”, en: Escenarios mundiales de la Educación Superior: análisis global y estudios de casos de Francisco López Segre, Buenos Aires, CLACSO.

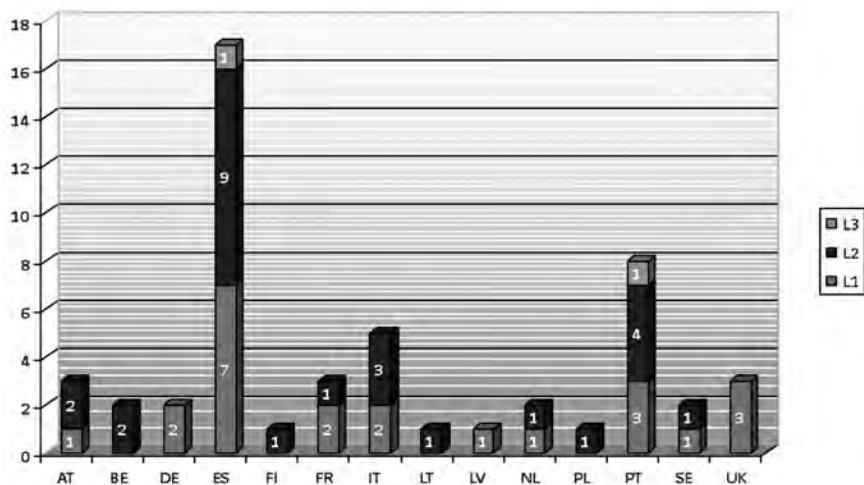
ANEXO 6

Resumen de participaciones. Programa ALFA III, primera convocatoria.

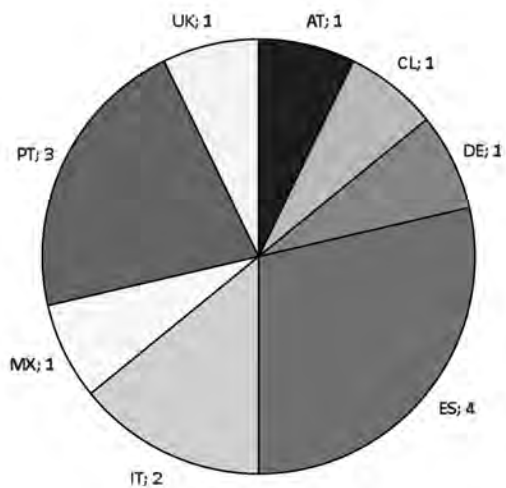
Participación por países de AL en la 1ra Convocatoria de ALFA II



Participación por países de UE en la 1ra Convocatoria de ALFA II



Coordinación de proyectos por países ALFA III



AREA	L1	L2	L3	TOTAL
AL	59	79	10	148
UE	23	26	2	51
TOTAL	82	105	12	199

AREA	C	P	A	TOTAL
AL	2	144	2	148
UE	12	36	3	51
TOTAL	14	180	5	199

Notas

1 La información vertida en este y en el siguiente apartado ha sido sistematizada por la oficina de la Coordinación General del proyecto Observatorio ALFA III, con sede en la Universidad de Porto (Portugal).

2 Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

3 En el ANEXO pueden encontrarse gráficos que sintetizan un primer análisis de la conformación de los consorcios de los proyectos seleccionados en la primera convocatoria de ALFA III.

4 Por más información en español sobre el Programa ALFA, puede consultarse la página oficial del programa. http://ec.europa.eu/europeaid/where/latin-america/regional-cooperation/alfa/index_es.htm

5 Más información sobre el Observatorio ALFA III y los proyectos ALFA III en curso puede encontrarse en el sitio oficial del proyecto. <http://www.alfa3observ.eu/>

6 Los programas desarrollados por UDUAL, AUGM y UNAMAZ y el programa de acreditación MEXA del MERCOSUR, son ejemplo de ello. Cabe destacar tam-

bién la reciente creación de ENLACES, como construcción de un espacio latinoamericano y caribeño de educación superior.

7 Gráficos elaborados por la oficina de la Coordinación General del proyecto Observatorio ALFA III (sede en la Universidad de Porto).